

p 7

REPUBLICA DE CHILE  
MINISTERIO DE BIENESTAR SOCIAL  
Sección Publicaciones, Propaganda, Impresiones y Biblioteca

SERIE C

N.º 6

BAW 7115

# ¿Cómo se lo diré a mis hijos?

POR

W. E. COUTTS,  
Médico Jefe de la Sección Higiene Social  
de la  
Dirección General de Sanidad



BIBLIOTECA NACIONAL  
SECCIÓN CHILENA

SANTIAGO DE CHILE  
TALLERES DE SAN VICENTE  
Conferencia 635

1930

RECEIVED AT THE  
OFFICE OF THE  
SHERIFF OF THE COUNTY OF  
SHERIFF OF THE COUNTY OF

RECEIVED AT THE  
OFFICE OF THE  
SHERIFF OF THE COUNTY OF  
SHERIFF OF THE COUNTY OF

RECEIVED AT THE  
OFFICE OF THE  
SHERIFF OF THE COUNTY OF  
SHERIFF OF THE COUNTY OF

RECEIVED AT THE  
OFFICE OF THE  
SHERIFF OF THE COUNTY OF  
SHERIFF OF THE COUNTY OF

RECEIVED AT THE  
OFFICE OF THE  
SHERIFF OF THE COUNTY OF  
SHERIFF OF THE COUNTY OF

RECEIVED AT THE  
OFFICE OF THE  
SHERIFF OF THE COUNTY OF  
SHERIFF OF THE COUNTY OF

RECEIVED AT THE  
OFFICE OF THE  
SHERIFF OF THE COUNTY OF  
SHERIFF OF THE COUNTY OF



RECEIVED AT THE  
OFFICE OF THE  
SHERIFF OF THE COUNTY OF  
SHERIFF OF THE COUNTY OF

RECEIVED AT THE  
OFFICE OF THE  
SHERIFF OF THE COUNTY OF  
SHERIFF OF THE COUNTY OF

RECEIVED AT THE  
OFFICE OF THE  
SHERIFF OF THE COUNTY OF  
SHERIFF OF THE COUNTY OF

# ¿Cómo se lo diré a mis hijos?

---

“La ignorancia debe cesar en cierto momento, bajo pena de cambiarse en un verdadero peligro para la inocencia.”—Fonssagrive, abate.

¿Cómo se lo diré a mis hijos? El día en que Ud. se convenza que ha vivido en un error, fruto de una educación que Ud. no debe difundir sobre la vida sexual, no se presentará esta pregunta como un precipicio insalvable para Ud. Ya Ud., con la experiencia de sus años, no puede desconocer el error perjudicial en que vivieron sus padres, al considerar los problemas relacionados con la base de la vida, como faltos de moralidad. Si aún no ha comprendido esto, tiempo es que deje a un lado sus prejuicios

e infundados escrúpulos y no haga víctimas de ellos a sus hijos. Si no procede así, se hace cómplice de todos los daños que puedan sobrevenirle como resultado de enseñanzas ajenas, enseñanzas que, únicamente Ud. debe darle para bien de su tranquilidad y tal vez de su existencia futura.

¿Por qué se desprende Ud. voluntariamente de ese derecho, por qué rehuye la misión de enseñar a sus hijos y sólo se concreta a corregir en forma torpe y brutal, los resultados que su propia renunciación han traído sobre ellos? Cree Ud. acaso que al no ser sincero con ellos, al ocultarles la verdad sobre el origen de la vida, al negarles su experiencia, mantiene más firme su prestigio de padre, más incólume ante sus ojos su propia moralidad? No ha pensado Ud., acaso, que al no ser sincero y franco con sus hijos, en vez de mantenerse en ese pedestal, de engrandecerlo ante sus ojos, provoca en ellos un natural resentimiento, una desconfianza, tal vez un grado de extrañamiento, manifestaciones reaccionarias, todas ellas, propias del individuo que no siente un apoyo franco en sus superiores?

Si Ud., aún cree que esto no es así, trataremos de demostrarle lo contrario. El ejercicio profesional diario nos coloca en situación privilegiada para fundar nuestra opinión, pues, a cada instante, analizamos

casos de un inmenso valor. Sus hijos no sienten por Uds. admiración, respeto; no: tienen miedo; miedo de comunicarles sus angustias, sus sufrimientos y buscan en extraños un consuelo mercenario para ellos. Que no lo sepa mi padre, que no llegue a oídos de mi madre; ¿por qué este temor en ellos? Porque Uds. al ocultarles la verdad, al negarles esta camaradería que debiera incitarlos a abrir sus corazones han hecho germinar primero y después arraigar hondamente en su espíritu la vergüenza por los fenómenos naturales y las consecuencias que de su cumplimiento se derivan.

Negando la verdad única y satisfechos altamente de su buen criterio al contestar a sus hijos cualquier pregunta relacionada con los problemas sexuales y, con el cándido objetivo en vista, de mantener su inocencia, enseñándoles que sus hermanos llegan a manera de encargos de Europa, que son las cigüeñas u otros representantes del reino animal los encargados de esta misión, dejan Uds. al niño vivir abandonado e ignorante. Uds. olvidan que, tarde o temprano, tendrán sus hijos que conocer la verdad y entonces, ellos se sentirán engañados por Uds., les ocultarán su conocimiento de la verdad y continuarán aparentándole su inocencia. Sin embargo, nos reimos del avestruz y su

manera de proceder frente a su perseguidor.

Así vivirá Ud. tranquilamente algunos años, sumido en un voluntario engaño, que no tardará en presentársele con caracteres de tragedia. ¡Cuánto corazón generoso de padre no se ha estremecido al advertir el labio tembloroso, la angustiada frente, al escuchar la explosión de sentimientos llenos de amargura de sus hijos! ¡Cuánto corazón de madre no ha exclamado, fueron mis falsos prejuicios, mi insensatez, mis doctrinas, las que me impidieron comprender le verdadero sentido de vivir frente y junto a mis hijos!

¿Verdad que no exagero al analizar esta tragedia interior de vuestro espíritu, mil veces repetida hora a hora, en todos los puntos de la tierra?

Todos hemos pagado las consecuencias del falso pudor que nos enseña la moral de colectividades que pregonan por todas partes su gran amor a la humanidad; amor extraño para nosotros, basado en mentiras cuyo objetivo es la conservación de intereses mezquinos, que no hacen sino precipitarnos en la amoralidad.

A nosotros, los padres de hoy, es a quienes corresponde luchar por la abolición de esos conceptos falsos y partidaristas, enseñando a nuestros hijos la verdad y el respe-

to por los fenómenos sexuales, y talvez en esta forma, la generación de mañana, más franca, menos púdica en apariencia que la actual, sea también en el fondo más moral. Pero Uds. me dirán: tiene Ud. toda la razón, no es novedad, pero ¿cómo se lo digo a mis hijos? No crea que estas cosas debe Ud. decírselas bruscamente, descarnadamente, a sus hijos; el mismo rodaje de los acontecimientos cuotidianos le presentará mil oportunidades para ello. Vaya un ejemplo, sin mayores pretensiones: cuando Ud., junto con su hijo, observen a un gallo cortejar y después pisar a una gallina, no alejen a su hijo o traten de distraer su mirada, pues con ello no harán sino despertar su innata curiosidad. Aproveche esta oportunidad que le ofrece la naturaleza y no le conteste, si él le pregunta el significado de aquello, con el cándido cuento del andar al apa. Contéstesele que ese acto es la manifestación de una función encaminada a hacer que las gallinas pongan huevos fértiles, huevos que salen por la parte posterior y que después, incubados por el calor de la gallina, se desarrollarán y darán origen a los polluelos. Que esta es la manera que tienen las aves de procrear y que no hay nada malo ni vergonzoso en ello, pues así lo dispuso la naturaleza. En su innata curiosidad por saberlo todo, seguramente el niño le propor-

cionará la oportunidad para ilustrarlo más, preguntándole si los gatos y perros nacen en la misma forma. Entonces Uds. les explicarán que éstos son animales que dan a luz hijos vivos, que se desarrollan en el vientre de sus madres, quienes, una vez nacidos, los alimentan con su leche.

En esta forma insensible y gradualmente, van los niños conociendo el fenómeno sexual de las diversas especies y habituándose a mirar los actos encaminados a conservar la vida, como fenómenos naturales desprovistos de misterio y picardía. Esta labor inicial deberá continuarse en forma científica en las escuelas, dando gradualmente a conocer al niño todos los fenómenos íntimos relacionados con la fecundación y desarrollo del embrión, hasta adquirir su completo desarrollo.

Cuando Ud. note en su hijo la aparición de manifestaciones que acusan el cambio hacia el período que denominamos pubertad (cambio de voz, mayor virilidad en sus acciones, aparición de pelos en la región genital, menstruación, etc.), deberá Ud. aumentar su intimidad con él y tratar de captarse toda su confianza. Ya en la escuela habrá tenido ocasión de aprender, si es que Ud. no ha tenido tiempo o carece de preparación para enseñarle, muchas cosas que facilitarán su labor. Le hará saber que es-

tos cambios lo van preparando para cumplir con el mandato de su especie y que esta función ejecutada a destiempo le acarreará graves peligros para su salud. No le aconsejará que no cumpla con la función, pues esto sería una torpeza, ya que seguramente a sus espaldas tratará de satisfacer su apetito sexual, sino más bien fomentarle el gusto por los deportes, por la vida al aire libre, etc., que derivarán sus energías hacia una fortificación de su físico. Le hablará de los peligros de la satisfacción solitaria de su angustia sexual (puede solicitar nuestro folleto sobre la masturbación y sus peligros y dárselos a su hijo) y, además, de los innumerables peligros a que lo exponen las relaciones sexuales. Y en este último sentido puede Ud. hacer profilaxis contra los males venéreos, enseñándole a sus hijos, a mantener aseados sus órganos genitales, a lavarse cuidadosamente después de cualquier coito y aconsejándoles comuniquen a Uds. inmediatamente si tienen alguna sospecha o temen haber sido infectados.

Es necesario también que les hagan saber que el alcoholismo junto con dañar su salud en general, aniquilando su cerebro, lo expone con más facilidad al contagio venéreo; Venus y Baco, no debemos olvidar, van siempre de la mano.

A las madres, la aparición de la mens-

truación de sus hijas debe señalarles el punto de partida, para un acercamiento más íntimo. Deberán hacerles saber que, este fenómeno señala la madurez sexual y que a partir de este momento ya son aptas para tener hijos. Que su vida futura debe ceñirse a una higiene corporal que permita a sus órganos genitales desarrollarse y cumplir con sus funciones libremente, para que así puedan tener hijos sanos y robustos. Deberán condenar enérgicamente sus pretensiones de esbeltez a expensas de privaciones alimenticias o torturas corporales (corsets, fajas de goma, etc.) que no hacen otra cosa que destruir su salud y enjaular sus órganos internos con manifiesto daño para su vida futura. Deberán orientar sus consejos en el sentido de hacerlas comprender que su rol principal en esta vida, el que más la ennoblece, es prepararse para la maternidad y que con ese objetivo por divisa, deben cumplir vuestros sanos y desinteresados consejos, para que, cuando se casen, puedan tener hijos que sean orgullo para ellos y su patria. Deben, al mismo tiempo, hacerlas comprender las graves consecuencias que pueden acarrear los ejercicios violentos, (automovilismo, equitación, etc.) las excitaciones (bailes especialmente) durante su período menstrual.

Considero también oportuno que se les

edúque en un sentido sexual amplio, enseñándolas los fenómenos íntimos de la procreación y los peligros que derivan del no cumplimiento de los preceptos sociales establecidos. Todo esto puede y debe hacerlo una madre, para bien de sus hijas y tranquilidad de su propia conciencia. En conjunto, al padre y la madre, corresponde orientar la educación sexual de sus hijos en el sentido de un acercamiento de los dos sexos, haciéndolos comprender sobre todo a los niños, que se debe buscar la compañía de las niñas no con el fin de procrear, sino con el objeto de un mejor entendimiento espiritual que les permitirá mañana establecer un hogar en el cual el sexo ocupará un lugar secundario y no como observamos hoy día, matrimonios verificados en un estado máximo de erotismo (calor sexual) y que necesitan como corolario piadoso, del divorcio.

